

PRÓLOGO

James S. Amelang

Auguro una cálida recepción a este libro por varias razones. Ante todo, por su temática: el impacto de América (o ausencia del mismo) en el imperio español en la Edad Moderna, y especialmente en su centro, la metrópoli de Madrid. Mucho se ha escrito sobre lo primero, pero menos sobre lo segundo. Esta colección de textos ofrece una importante contribución para rectificar este desequilibrio, resaltando la visibilidad de Madrid, no sólo como centro político del más poblado y rico de los imperios europeos anteriores a la nueva etapa de imperialismo de los siglos XIX y XX, sino también por la dimensión cultural y en particular artística de estos intercambios. Al mismo tiempo, el volumen explora el creciente protagonismo de los dos centros de dominación colonial más grandes y prósperos: Perú y sobre todo Nueva España, evidenciando la creciente conciencia que se tenía de la interdependencia entre ambos lados del Atlántico.

Más aún, el libro recoge los hallazgos de una nueva generación de jóvenes investigadores, empeñada en llamar la atención sobre un campo de estudio importante pero largamente ignorado. Plantea además nuevas preguntas y análisis, apuntando a las muchas oportunidades que se abren para estudios culturales innovadores. Especialmente bienvenido es el enfoque en imágenes, término que usamos en el sentido más amplio para incluir un extenso rango de elementos visuales. Se sugiere que la creciente circulación y organización de la información sobre el “Nuevo Mundo” y sus imágenes, en la que España desempeñó un papel predominante en la Europa anterior al siglo XVIII, fue mayoritariamente un ejercicio de aprendizaje y comprensión de un mundo muy distinto al que estaban acostumbrados los europeos. Esto requirió una experiencia lenta y minuciosa de recolectar y asimilar conocimiento de un contexto geográfico y social literalmente desconocido para los europeos. Uno de los aspectos más relevantes –un verdadero reto– de esta empresa en pos de la adquisición de conocimiento transatlántico fue la práctica generalizada de adquirir objetos y de procesar y difundir información sobre ellos en su centro, la ciudad y corte de Madrid. Al alcanzar el siglo XVIII, esta actitud había evolucionado desde un interés básicamente centrado en lo exótico, característico de las primeras fases de expansión imperial, hacia un programa y unos proyectos más sistemáticos de estudio. Desafortunadamente el Estado, más entregado a la explotación que a la exploración, impidió el desarrollo sistemático del conocimiento de las riquezas naturales y humanas del Nuevo Mundo. Solo en ocasiones excepcionales se permitió que los avances científicos o artísticos primaran sobre la extracción de recursos –humanos además de naturales– que marcaron un sistema colonial altamente explotador.

Impresiona el elenco de fuentes visuales y escritas que manejan los autores de este volumen en su afán por reconstruir tanto la realidad del coleccionismo de objetos artísticos y religiosos como su impacto en la representación textual y visual, tanto en sus emplazamientos de origen como en la metrópoli. Sus estudios no sólo exploran e iluminan facetas interesantes de la presencia de América en Madrid; ofrecen también valiosas sugerencias para trabajos futuros desde diversas aproximaciones y disciplinas sobre una de las más significativos y persistentes experiencias imperiales a escala global de la Edad Moderna. Entre los más prometedores –y evidentes– pasos para la siguiente fase de investigación estaría aproximarse comparativamente a la experiencia histórica de Madrid en relación con otras capitales europeas de imperios ultramarinos, especialmente Londres, París y Ámsterdam. Contrastar la experiencia del imperio español con, digamos, el inglés –que se confrontó con poblaciones indígenas muy distintas, sobre las que además ejerció mucho menos control del ejercido por los españoles– sería un punto de partida especialmente interesante. Más contribuciones del mismo tipo de alcance amplio y ambicioso que anima este volumen tienen mucho que ofrecer a presentes y futuros lectores interesados en la que fue la mayor y más duradera red de contactos culturales entre Europa y América del pasado.